

elite

Revista de actualidad nacional.
Dirección y Administración:
Pajaritos a La Palma, 22.—Te-
léfonos 6.200 y 6.250.—Aparta-
do de Correos, 9.—Suscripción
por trimestre: Bs. 6.—No devol-
vemos originales.

Director Editor: Juan de Guru-
ceaga.—Jefe de Redacción: Ju-
lio Navarro. — Administrador:
Vicente Ferre.

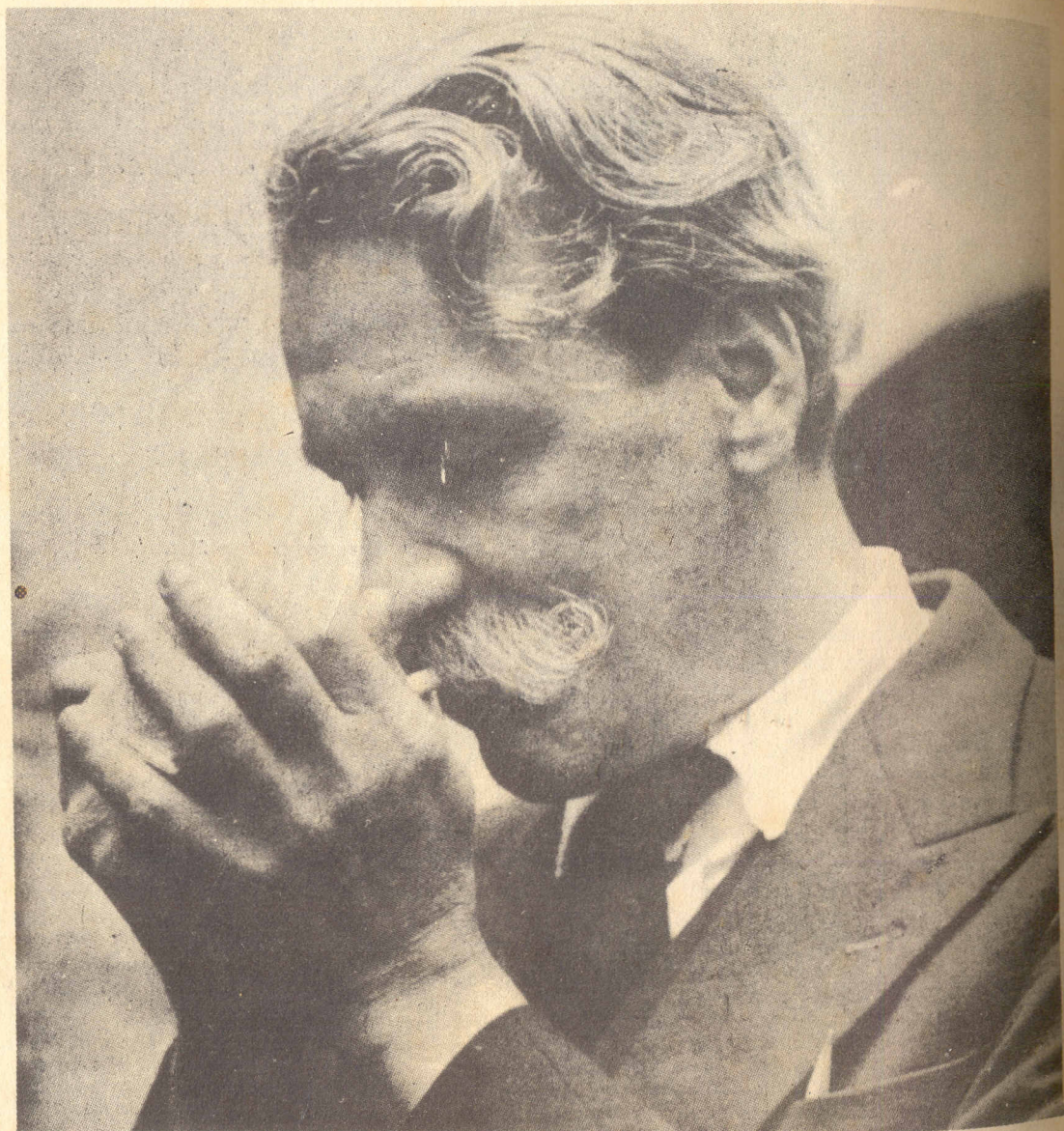
En este
Número:

**O MUSSOLINI MATA AL NEGUS
O EL NEGUS ACABA CON
MUSSOLINI**

R. Andreotti, el destacado co-
mentarista internacional, nos hace
en su interesantísimo trabajo una
curiosa interpretación esotérica de
la guerra que llamará poderosamen-
te la atención.

**PROXIMAMENTE
DIARIO INTIMO**

VENEZOLANOS CIENTO POR CIENTO



EL MAESTRO VICENTE EMILIO SOJO

Cuando el Orfeón Lamas terminó su primer número en el Teatro de Colón de la capital colombiana, en los actos del Centenario de la Fundación de Bogotá, el público se levantó para aplaudir al maravilloso conjunto artístico venezolano, que portaba todo el prestigio de una

consagrado al culto de la belleza conquistando a Bogotá más rápidamente que un siglo antes otro venezolano en uniforme de Coronel señoreaba el alma recóndita de Santa Fe, del Aguila negra y las áureas granadas.

Desde la época del Presidente Múscara no dejarlo para lo último, haciendo valores como el Profesor Juan B. Plaza, José Antonio Calcaño y otros muchos, por quienes guarda estimación sin menoscabo y reconocimiento sincero por lo que han hecho y hacen en bien de la

En este
Número:

**O MUSSOLINI MATA AL NEGUS
O EL NEGUS ACABA CON
MUSSOLINI**

R. Andreotti, el destacado comentarista internacional, nos hace en su interesantísimo trabajo una curiosa interpretación esotérica de la guerra que llamará poderosamente la atención.

PROXIMAMENTE DIARIO INTIMO

La ilusión del primer amor deja siempre un sabor amargo, de desencanto y de pena. Betty supo de esa amargura cuando Andrés Temple la volvió a la realidad de su encantamiento. Este es el argumento de nuestro cuento emotivo que publicaremos en el próximo número.

EL AMIANTO EN VENEZUELA

Una información sobre el desarrollo de nuestra minería.



EL MAESTRO VICENTE EMILIO SOJO

Cuando el Orfeón Lamas terminó su primer número en el Teatro de Colón de la capital colombiana, en los actos del Centenario de la Fundación de Bogotá, el público se levantó para aplaudir al maravilloso conjunto artístico venezolano, que portaba todo el prestigio de una verdadera Embajada de Arte. Su Director, el maestro Vicente Emilio Sojo, sintió en ese momento una de las mayores satisfacciones de su vida al ver que sus compañeros habían segado tan hermoso laurel. No pensó en sí mismo en aquel instante. La patria estaba presente, toda voz y armonía. Pero, a muchas millas de distancia, en Venezuela, los virtuosos y amantes de la música y de las glorias patrias, pensaban en el modesto artista que nunca buscó honores ni gajes, sino que se consagró a la música por ineludible decreto del Destino. Mientras gorjeaban con modulaciones de su garganta, los componentes del Orfeón Lamas, también veían en la batuta de Sojo, que dibujaba curvas enérgicas en el aire, algo más que el guión de su maestro, el espíritu florecido en emoción de un hombre

consagrado al culto de la belleza conquistando a Bogotá más rápidamente que un siglo antes otro venezolano en uniforme de Coronel señoreaba el alma recóndita de Santa Fe, del Aguila negra y las áureas granadas.

Desde la época del Presidente Ospina, el de los mostachos montañeses, Bogotá no veía bigotes bizarros. El maestro Sojo, como resurrección estampa de otros tiempos, puso en el ambiente español de la ciudad, no solamente la nota pintoresca de su presencia, sino la cordial de su innata sencillez.

Hermético de suyo, poco amigo de exteriorizarse, como ocurre a todo el que vive honda vida interior, el Maestro Sojo se abre de par en par cuando habla de su actuación en Bogotá, ya elevada por él a la categoría de los sueños. De su modestia no lo sacó el triunfo, que Sojo en su propia estimación no se basa en lo que sabe sino en lo que quisiera dominar. En Caracas ha seguido esquivando la publicidad, por considerar que, muchos antes que él son acreedores a glorias y alabanzas, y que sería una injusti-

cia no dejarlo para lo último, habiendo valores como el Profesor Juan B. Plaza, José Antonio Calcaño y otros muchos, por quienes guarda estimación sin menoscabo y reconocimiento sincero por lo que han hecho y hacen en bien de la Música.

Muy de mañana se le ve, trajeado de negro riguroso, por los alrededores de la Plaza Bolívar. Es alto, ni delgado ni obeso. Va detrás de sus bigotes grises y debajo de su cabellera entrecana, que a medias cabe en su sombrero. Compra los periódicos para leer los giros de la política internacional con el objeto de dar al espíritu amante de la Democracia las nuevas que acercan el fin de las Dictaduras, y habla de ello con Dieguito Hernández, que pone a cada momento un comentario perspicaz sobre la última noticia y es uno de los admiradores más constantes del maestro Sojo. Después, va a la Academia de Música, de la cual es Director, a rendir el trabajo del día, y en él va dejando las huellas de la inquietud. Así hoy.

(nasa a la pag 42)

EL MAESTRO VICENTE EMILIO SOJO

Así mañana, Así pasado y siempre así.

Desde el 8 de diciembre de 1887, día en que Guatire contó un nuevo ciudadano, la vida del maestro Vicente Emilio Sojo tiene atractivo especial para los que gustan de saber las vidas ajenas, en las cuales casi siempre hay tanto de novela, que provoca ponerles título y portada a colores para dar al público tan exquisita golosina. De chico pertenecía a una pandilla cuyo favorito deporte fué robar caña en los tablonés cercanos, cosa que en esa época fué corriente, pero que hoy, para persona tan formal como el maestro Sojo, es causa de un poquito de vergüenza. Ahora no sería capaz de robarse un céntimo si quiera.

Cuando entró a la escuela fué estudioso. Tal desparpajo se gastaba,

**PARA
AFEITADAS
REFRESCANTES**



La su rección de la tabula que principia "a un panal de rica miel, dos mil moscas acudieron", causaba la hilaridad de los mayores y la envidia de los otros chicos. Además, ésta no era la única de las gracias de que hacía alarde el mocoso, porque, según dicen quienes le conocieron, había que oírle cantar aquello de "Qué buena es la borrachera a pico de garrafón".

Régulo Rico, tenor, organista y maestro de capilla que aún existe, a instancias del Cura de Guatire, Jesús María Istúriz, de quien Sojo era monaguillo, le enseñó a cantar. La gimnasia diaria del paso del misal, el apagar y encender las velas, halar las cuerdas atadas a la lengua de las campanas y echar a volar las notas de bronce hasta el más lejano de los confines parroquiales, cedió su puesto al solfeo y al canto. Por fin debutó en la iglesia con el Ave María de Gounod. Un temblorcillo apoderóse de su cuerpo al verse por primera vez acompañado de la orquesta. Pero, al finalizar, felicitaronlo las muchachitas del pueblo, y entró a formar parte de las notabilidades a cuya cabeza se hallaban el Cura, el Jefe Civil, el barbero, el telegrafista, el maestro de escuela, y, de último, él, que apenas era pichón de jilguero. A su madre encantábale oír su voz en la iglesia, porque probablemente creía que las oraciones, acompañadas así, llegarían más pronto al Cielo, y fué por ello por lo que le dió al organista Rico ilimitada potestad sobre las orejas y la cabeza de su hijo. Un beso maternal fué el primer premio que recibió el maestro Sojo por sus aficiones musicales, y le gustaba tanto esta clase de premios, que el deseo de conseguirlos más a menudo fué gran incentivo para sus progresos.

También tenía Sojo disposiciones para el dibujo. Tal vez esa era la afición que por entonces le cautivó más. Pero el ansia de ganar dinero hizo aprender a tocar violín, flauta y trombón, que le enseñó el mismo organista Régulo Rico. Perteneció a una banda de treinta músicos que se llamaba la Unión Filarmónica, y que no era de una sola pieza, como la generalidad de las murgas regionales, sino bien entrefada y con repertorio bastante numeroso.

En una marcha de Villena al Nazareno, la entrada constó de un toque de trompeta que responde el trombón. La primera vez que tocó esta marcha falló Sojo en la nota inicial, incidente que le causó gran-

Las serenatas en las noches de luna eran casi reglamentarias, a pesar de las protestas de los papás, a quienes robaban el sueño los galanes trovadores.

En el año de 1906 vino Sojo a Caracas, con el ánimo de buscar mejor ambiente para sus actividades. Como era buen tabaquero, no le fué difícil obtener trabajo en el taller de La Rinconada, junto a la Santa Capilla y frontero al Telégrafo. Allí duró diez años. Debido al fallecimiento del maestro de capilla de la Catedral, Pedro Arcila-gos, dirigió interinamente la capilla mientras regresaba de Roma el maestro Juan B. Plaza.

Desde el año de 1921 es profesor de Composición en la Escuela de Música y Declamación de Caracas, cátedra que cuenta ahora con veinte alumnos bien dotados, y quienes, según dice el maestro Sojo con satisfacción, "darán qué hacer en el futuro a muchas reputaciones consagradas".

Sojo es el Director de la Orquesta Sinfónica "Venezuela", cuyo origen fué el siguiente. Una tarde, Luis Calcaño, Simón Alvarez y Ascanio Negretti se presentaron al Café Venecia, explicando a Sojo, a quien hallaron allí incidentalmente, el proyecto de fundar una orquesta, cuya dirección le ofrecieron a Sojo. Este puso muchas objeciones a la oferta pero después de que le convencieron, aceptó y pidió a Miguel Angel Espinel, Director en esa época de la Escuela de Música y Declamación, el permiso para hacer los ensayos en la Escuela, a lo que Espinel se negó categóricamente. Dirigióse con el mismo pedimento a Monseñor Lovera, a la sazón rector de la Santa Capilla, quien cedió inmediatamente la Casa rectoral para los ensayos. Un año duró preparándose la orquesta, y finalmente se presentó con gran éxito un 30 de julio en el Teatro Municipal. Fueron también directores de la Sinfónica el extinto profesor Martucci y el profesor Plaza.

En el año de 1930 fué designado Director del Orfeón Lamas y en 1936 Director de la Escuela de Música y Declamación.

El viaje del Orfeón a Bogotá, en el cual fué preciso trasportar noventa personas, o sean ochenta y dos voces y diez y ocho familiares, se llevó a cabo sin inconveniente de ninguna clase, fuera de las peripecias inherentes a toda jira. En San Cristóbal recibieron tantas atenciones, que faltó poco para no salir en

siempre de frío, los boivianos paseaban en camisa pidiendo helados.

El gobierno del general Gómez decretó la Medalla de la Instrucción Pública para el maestro Sojo, pero cuando se la fueron a colocar, el maestro se perdió sin que lo hubieran podido hallar en parte alguna. Pocos días después "le cortaron el cambur" y entonces no le quedó más remedio que apelar a la pintura para ganarse la vida. Así fué como le dió lechada a la iglesia de Altagracia, trajeado con un gran batola blanca.

Una vez iba con la Guaquita Rodríguez, y al pasar por el Tea Room Río oyeron una rumba.

—Maestro, le dijo la Guaquita, oiga esa música! —Eso no es música, repuso el maestro Sojo, eso es un pretexto onánico.

De su experiencia, el maestro Sojo ha sacado algunas conclusiones interesantes: Si bien es cierto que la música popular llega al alma del pueblo, y aunque el acervo folklórico es extenso en Venezuela, deben hacerse todos los esfuerzos posibles por acostumbrar al público a la calidad.

Cree que el orfeón fácilmente puede popularizarse en Venezuela, pues en este país el canto es afición general y no es empresa de romanos congregar grupos y hacerlos cantar. Los orfeones tienen un sentido nacional en Cataluña y en Vasconia, y no solamente desempeñan un papel cultural sino social en cierto sentido. De los Presidentes de Estado, el único que se ha preocupado por los orfeones es el doctor Arvelo Torrealba en Barinas, en donde él mismo enseña a los muchachos.

Considera que las bandas municipales y militares son elementos de gran importancia en la culturización musical, pero es preciso hacerlas progresar, estimulándolas, y si es posible, someténdolas a un programa de perfeccionamiento debidamente vigilado y centralizado.

De las regiones venezolanas visitadas por él, en donde ha descubierto mayor sentido musical es en Barquisimeto, debido a la emotividad y talento del pueblo ante la música. En cuanto al baile, los negros de Barlovento tienen la más marcada tendencia al movimiento. La música de tambores es eminentemente lasciva.

El maestro Sojo cree indispensable comenzar la enseñanza de la teoría y solfeo desde el kindergarten con el objeto de que cuando

PARA AFEITADAS REFRESCANTES



● Pruebe hoy mismo el Método Mennen para una buena afeitada. La Crema Mentolada Mennen de Afeitar ablanda completamente la barba—procurándole, positivamente, la afeitada más suave y fresca que Ud. pueda haber conocido.

Las Cremas Mennen de Afeitar son igualmente buenas en agua fría o caliente. También son económicas—un tubo de tamaño mediano le proporcionará afeitadas perfectas por meses.

MENNEN
EL NOMBRE MAS FAMOSO
EN CREMAS DE AFEITAR

especial para los que gustan de saber las vidas ajenas, en las cuales casi siempre hay tanto de novela, que provoca ponerles título y portada a colores para dar al público tan exquisita golosina. De chico pertenecía a una pandilla cuyo favorito deporte fué robar caña en los tablonés cercanos, cosa que en esa época fué corriente, pero que hoy, para persona tan formal como el maestro Sojo, es causa de un poquito de vergüenza. Ahora no sería capaz de robarse un céntimo siquiera.

Cuando entró a la escuela fué estu-
dioso. Tal desparpajo se gastaba,

También tenía Sojo disposiciones para el dibujo. Tal vez esa era la afición que por entonces le cautivó más. Pero el ansia de ganar dinero hizo aprender a tocar violín, flauta y trombón, que le enseñó el mismo organista Régulo Rico. Perteneció a una banda de treinta músicos que se llamaba la Unión Filarmónica, y que no era de una sola pieza, como la generalidad de las murgas regionales, sino bien entrenada y con repertorio bastante numeroso.

En una marcha de Villena al Nazareno, la entrada consta de un toque de trompeta que responde el trombón. La primera vez que tocó esta marcha falló Sojo en la nota inicial, incidente que le causó grande impresión, porque no había fallado jamás. La causa era la nerviosidad, pero fué tan grande y persistente, que, cuando tocaba esa marcha, fallaba en la misma nota. El maestro de Sojo se reía de lo que le pasaba a su discípulo.

Durante la revolución llamada Libertadora reclutaron a Sojo en la calle. El coronel Prajedes Rojas, guatireño, lo devolvió por la noche a su hogar. Era esa una época en la cual con frecuencia se oían tiros en Guatire y sus contornos, tanto en el día como en la noche.

Todavía recuerda la alegría de las fiestas patronales del tres de mayo, así como también las de diciembre, con villancicos, misa de aguinaldos y las inolvidables parrandas de Nochebuena. En Guatire casi todo el mundo tocaba guitarras

futuro a muchas reputaciones consagradas".

Sojo es el Director de la Orquesta Sinfónica "Venezuela", cuyo origen fué el siguiente. Una tarde, Luis Calcaño, Simón Alvarez y Ascanio Negretti se presentaron al Café Venecia, explicando a Sojo, a quien hallaron allí incidentalmente, el proyecto de fundar una orquesta, cuya dirección le ofrecieron a Sojo. Este puso muchas objeciones a la oferta pero después de que le convencieron, aceptó y pidió a Miguel Angel Espinel, Director en esa época de la Escuela de Música y Declamación, el permiso para hacer los ensayos en la Escuela, a lo que Espinel se negó categóricamente. Dirigióse con el mismo pedimento a Monseñor Lovera, a la sazón rector de la Santa Capilla, quien cedió inmediatamente la Casa rectoral para los ensayos. Un año duró preparándose la orquesta, y finalmente se presentó con gran éxito un 30 de julio en el Teatro Municipal. Fueron también directores de la Sinfónica el extinto profesor Martucci y el profesor Plaza.

En el año de 1930 fué designado Director del Orfeón Lamas y en 1936 Director de la Escuela de Música y Declamación.

El viaje del Orfeón a Bogotá, en el cual fué preciso transportar noventa personas, o sean ochenta y dos voces y diez y ocho familiares, se llevó a cabo sin inconveniente de ninguna clase, fuera de las peripecias inherentes a toda jira. En San Cristóbal recibieron tantas atenciones, que faltó poco para no salir en la ida y en el regreso. A varios de los componentes del Orfeón les ocurrieron accidentes en el Páramo, como a Josefina Stopello y a Federico Reyna. Después de Cuántiva, casi se precipitaron al abismo los automóviles que conducían a las familias Montenegro y Planchart. En Málaga les ocurrió un incidente inolvidable. Mientras se apearon para almorzar, los numerosos muchachos reunidos en la plaza a la llegada de tan importante caravana, picaron los cauchos de los automóviles, de manera que, cuando fueron a seguir, se vió que estaban completamente desinflados. El cambio de repuestos, vulcanización de tripas y demás operaciones se llevó buen tiempo, mientras los zagalones malagueños reían de su travesura. En las calles de Bogotá, mientras

la música popular llega al alma del pueblo, y aunque el acervo folklórico es extenso en Venezuela, deben hacerse todos los esfuerzos posibles por acostumar al público a la calidad.

Cree que el orfeón fácilmente puede popularizarse en Venezuela, pues en este país el canto es afición general y no es empresa de romanos congregar grupos y hacerlos cantar. Los orfeones tienen un sentido nacional en Cataluña y en Vasconia, y no solamente desempeñan un papel cultural sino social en cierto sentido. De los Presidentes de Estado, el único que se ha preocupado por los orfeones es el doctor Arvelo Torrealba en Barinas, en donde él mismo enseña a los muchachos.

Considera que las bandas municipales y militares son elementos de gran importancia en la culturización musical, pero es preciso hacerlas progresar, estimulándolas, y, si es posible, sometiéndolas a un programa de perfeccionamiento debidamente vigilado y centralizado.

De las regiones venezolanas visitadas por él, en donde ha descubierto mayor sentido musical es en Barquisimeto, debido a la emotividad y talento del pueblo ante la música. En cuanto al baile, los negros de Barlovento tienen la más marcada tendencia al movimiento. La música de tambores es eminentemente lasciva.

El maestro Sojo cree indispensable comenzar la enseñanza de la teoría y solfeo desde el kindergarten, con el objeto de que, cuando el educando llegue a los estudios superiores, tenga resueltos todos los problemas preliminares. También es partidario de que, después de completada la educación musical en el país, se premie con cursos de perfeccionamiento en el Exterior a las personas de mayores aptitudes musicales en la Escuela de Música de Caracas.

Para el maestro Sojo el joropo es el baile nacional. Es una suntuosa amalgama de ritmos. La modalidad más fina del joropo es la aragüeña.

Y cuando recuerda sus momentos de pintor, repite que todo hombre debe aprender a dar lechada. Es una habilidad muy importante en la vida...

Pedro Moreno G